

LA IGLESIA PRERROMANICA DE S. PEDRO DE NORA (LAS REGUERAS)

Leonardo Martínez Faedo, Gema Adán Álvarez

El templo prerrománico de S. Pedro de Nora (Nora, Las Regueras) presenta, hoy en día, una morfología heredada de las obras de restauración acometidas después de la contienda civil (Menéndez Pidal, 1974 y 1975). Durante casi 30 años (1940 a 1970) se actuó en la planta y alturas del templo y, sobre todo, en el entorno del monumento al que se le agrega una Torre/Campanario.

En las líneas siguientes vamos a dar a conocer, sucintamente, las dos intervenciones arqueológicas que tuvieron lugar en 1991 (Martínez y Adán, 1991 y 1992)¹ motivadas por las obras de consolidación proyectadas por los Arquitectos M. García y J. M. Caicoya para el Servicio de Patrimonio Histórico de la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias.

1. PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA HISTORIOGRAFIA

Como estudió F. Díaz García (Martínez y Adán 1992: 1-5 y Adán et alii 1994: 1099), las referencias historiográficas sobre Nora son exiguas y marginales a pesar de la ingente bibliografía existente sobre el arte Prerrománico Asturiano.

Destacan por su aportación, cronológica y tipológica, tres autores. El primero de ellos es Gómez Moreno (1951: 357-358), el cual fechaba la construcción en tiempos de Alfonso III con un cierto influjo mozárabe visible en sus arcos peraltados y casi siempre reentrantes. Schlunk (1947: 377-388) mantiene dicha propuesta cronológica pero sugiere influencias formales del periodo de Alfonso II. La síntesis de Manzanares sobre el prerrománico asturiano supone un cambio de asignación, propugnando una iglesia tardía del rey Casto (Manzanares 1964: 19) en base a su parecido formal con Santullano.

Los investigadores que analizaron el templo discrepan fundamentalmente en dos aspectos: la datación y taller constructivo, y la fisonomía externa.

Hasta 1957, S. Pedro de Nora era considerada una obra de Alfonso III. La referencia documental, considerada como un falso diplomático, la proporcionaba una donación de dicho rey el 20 de enero de 905 que estaba recogida en el *Liber Testamentorum* del obispo Pelayo (s. XII). El cambio de patronazgo regio vendría motivado por unos parecidos formales con la "actual" S. Julian de los Prados (Oviedo).

Al principio de siglo, las diversas transformaciones y añadidos habían enmascarado parte del templo prerrománico del que se conservaba sólo la cabecera tripartita y las tres naves separadas mediante pilastras. La Iglesia tenía

un cementerio adosado en la zona norte que estaba delimitado por un muro que arrancaba en la pared W. (imafronte), y un recinto con pórtico en la parte meridional (foto n.º 1). En otros documentos gráficos de principios de siglo se observan ciertas particularidades²: Los habitáculos laterales no existían, estando la zona sur bastante modificada. Al quitar parte de la carga exterior del templo, se localizó un vano superior en la parte meridional coincidiendo con la supuesta entrada baja. El equivalente a este vano en el lado contrario no fue encontrado. La diferencia en altura entre las naves laterales y la nave central era mucho más reducida que actualmente. Esta última no muestra huellas de vanos. Otras marcas de los lienzos indican una supuesta estancia en la zona oeste, que conserva parte de la pared N. incluida en la cerca del cementerio, y un vano debajo de la espadaña. En el espacio reservado para cementerio, ya no está presente uno de los dos contrafuertes del ábside. La intención de estas modificaciones recogidas en las fotografías, no ha podido ser determinada (foto n.º 2)³.

Después de la devastación de 1936, Menéndez Pidal elimina los añadidos, adecuenta el interior del templo (nuevo pavimento y cabecera), inicia la reconstrucción del nartex, eleva la nave central e instala nuevas celosías. Finaliza las obras (1971) con el traslado del cementerio y la adecuación de este lateral (Menéndez Pidal, 1975). San Pedro de Nora conserva así su antigua morfología en el ábside y cuerpo, siendo el resto de elementos constructivos (entrada al W. formada por una capilla, explanada artificial meridional y campanile exento) una propuesta, o hipótesis, de lo que podríamos considerar "templo prerrománico ideal".

Esta intervención tuvo unos claros detractores encabezados por Manzanares que atacaban tanto la morfología



Foto 1.—San Pedro de Nora en 1935. Vista desde el S. O.



Foto 2.—San Pedro de Nora en 1935. Aspecto del lado norte.

final del edificio como la resolución del entorno que llevó a cabo este arquitecto de ideario boitiano⁴.

2. PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS

Después del estudio previo, planteamos una intervención exclusivamente externa, centrada en cuatro elementos constructivos. En primer lugar, pretendíamos confirmar la existencia del *contrafuerte norte*, señalado por una cicatriz en el lienzo y que Menéndez Pidal no había levantado. El segundo objetivo lo constituían las *capillas laterales* ya que aunque eran visibles las marcas de enjarje y dos huecos (¿puertas?) en el lienzo sur (reproducidos en el norte), su existencia ofrecía serias dudas. En cuanto a la dependencia del *nártex*, su levantamiento estaba avalado por la localización de unos cimientos, aunque Manzanares (1964: 22) considera que se debía tratar de una entrada tripartita⁵. Por ello, teníamos como objetivo aclarar su existencia y estudiar su estructura. La *torre-campanario* se construye a mediados de los años 60⁶ según unos posibles muros cuya verificación, cronología y la relación con el templo prerrománico, no estaban suficientemente aclarados.

Tampoco nos olvidábamos del emplazamiento de la Iglesia. Por un lado intentábamos establecer las *rasantes exteriores* originales ya que el Pidal definió unas cotas artificiales que son las que actualmente mantiene la Iglesia. Por otro, pretendíamos analizar y datar los elementos que

acompañan a estos templos y que hubiesen podido conservarse después de las recientes actuaciones, como son la *necrópolis* y el *material* arqueológico que la acompaña⁷.

3. RESULTADOS

3.1. Estratigrafía

Las distintas secuencias parciales obtenidas se pueden sintetizar en un esquema global.

Bajo el N 1, de capa húmica, se disponen vario niveles y subniveles que hemos incluido en los N 2 y N 3. El origen de estos estratos es diferente según nos refiramos a la parte norte y a la sur. Mientras que en la parte norte son producto del empleo de este espacio como área de enterramientos desde época medieval hasta casi nuestros días, en el sur se deben a la existencia de la capilla lateral, el pórtico y la intervención de Menéndez Pidal que altera esta zona al crear una plataforma mediante un potente relleno de piedras.

Por debajo de estos niveles se dispone la terraza fluvial, N 4. En él se pueden diferenciar dos subniveles:

N 4a que se caracteriza por ser un nivel de terraza fluvial poco compacta que puede corresponder al suelo original y en el que se abre una pequeña zanja de cimentación localizada en el cuadro 19.

N 4b también está formado por materiales de terraza como son cantos y arenas, en este caso muy compactados por procesos de disolución de sales⁸. Sobre él asienta la iglesia a excepción del *nártex* como luego veremos.

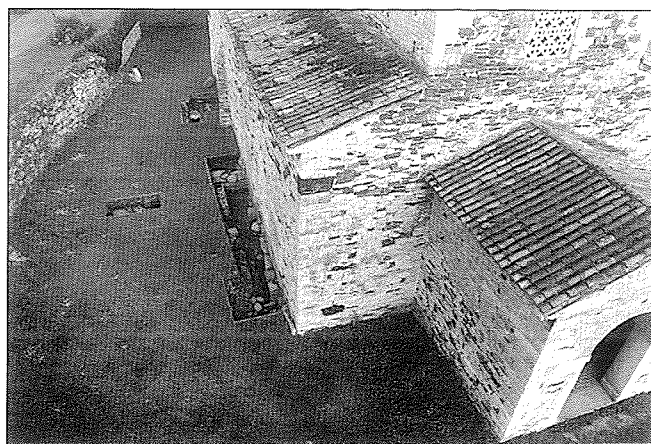


Foto 3.—San Pedro de Nora (1991). I Fase de Excavación. Zona norte.



Foto 4.—San Pedro de Nora (1991). II Fase de Excavación. La cimentación del nártex pisa parcialmente una tumba de lajas.

3.2. Estructuras

—Contrafuerte: La existencia del contrafuerte norte se vio confirmada. Apareció su cimentación, coincidiendo con la cicatriz en el paramento. Estaba realizada a base de un bloque cuadrangular de caliza de Muniello que se encontró fragmentado.

—Capillas laterales: También se pudo constatar su construcción, obteniendo algunos datos que permiten establecer su cronología y planta. Ambas capillas son contemporáneas a la iglesia, enjarrando sus cimentaciones con los lienzos del templo (foto n.º 6). En cuanto a la fecha en que

dejaron de utilizarse y se destruyeron, contamos con la presencia de una moneda de Carlos II sobre los restos de la capilla norte que nos daría una fecha *ante quem* de mediados del siglo XVIII⁹. Las dimensiones se pudieron establecer gracias a la intervención en la capilla norte ya que en el lado sur la remodelación de Menéndez Pidal supuso el arrasamiento del final de la estructura. Resultan así dos habitáculos de planta rectangular, con muretes de 60 cm. de espesor sobre una cimentación, realizada a base de bloques, con un ancho de 1 metro. En la capilla sur se localizaron restos de un posible empedrado de piedra que asentaba sobre el nivel 4 y que podría ser el pavimento original. En cuanto a la reconstrucción en altura, proponemos un desarrollo en dos pisos, sin sobrepasar la altura de las naves laterales (Adán Alvarez et alii, 1994, pp. 1101 y 1105).

—Cimentaciones: Las cimentaciones empleadas en todo el edificio son sencillas, no observándose grandes obras para su preparación. En toda la superficie excavada, salvo en el nártex, se cimenta sobre el N 4 b, de terraza endurecida que resulta muy estable y fuerte, como lo prueba el que el templo haya llegado a nuestros días sin problemas de estabilidad en su estructura principal. Lo que sí hemos constatado ha sido el empleo de diferentes técnicas. En el lado norte el lienzo asienta sobre una cimentación sencilla de escasas hiladas de bloques poco trabajados. Estos bloques presentan pestaña de cimentación sólo en la parte oeste mientras que el imafronte cuenta con grandes bloques de caliza sin pestaña. En el lado sur se comprobó la existencia de una pequeña zanja de cimentación en el extremo E. del área excavada y zonas con y sin pestaña definitiva. En cuanto al nártex, la cimentación se hace sobre una sola hilada de bloques más pequeños, colocados sobre su cara plana y con una ancha pestaña de cimentación.

—Nártex. Menéndez Pidal (1947: p. 347) reconstruye el nártex basándose en la existencia de cicatrices en el lienzo del imafronte y tras realizar una excavación que puso al descubierto restos de cimentaciones¹⁰.

Sin embargo, nuestra intervención nos hace creer que la iglesia original carecía de nártex y que éste le fue añadido con posterioridad. Nuestra hipótesis se apoya en los siguientes datos arqueológicos.

Por una parte, no se produce un enjarje de las cimentaciones que, además, son muy diferentes morfológicamente como ya hemos apuntado. También se observa cómo la cimentación del nártex se hace a una cota superior, sobre la parte más alta y endeble de la terraza, el citado N 4a¹¹. El dato más expresivo es que esta cimentación pisa parcialmente una tumba de lajas, constatándose claramente la existencia del relleno orgánico de la tumba bajo las losas de la zapata (fotos n.º 5 y 6).

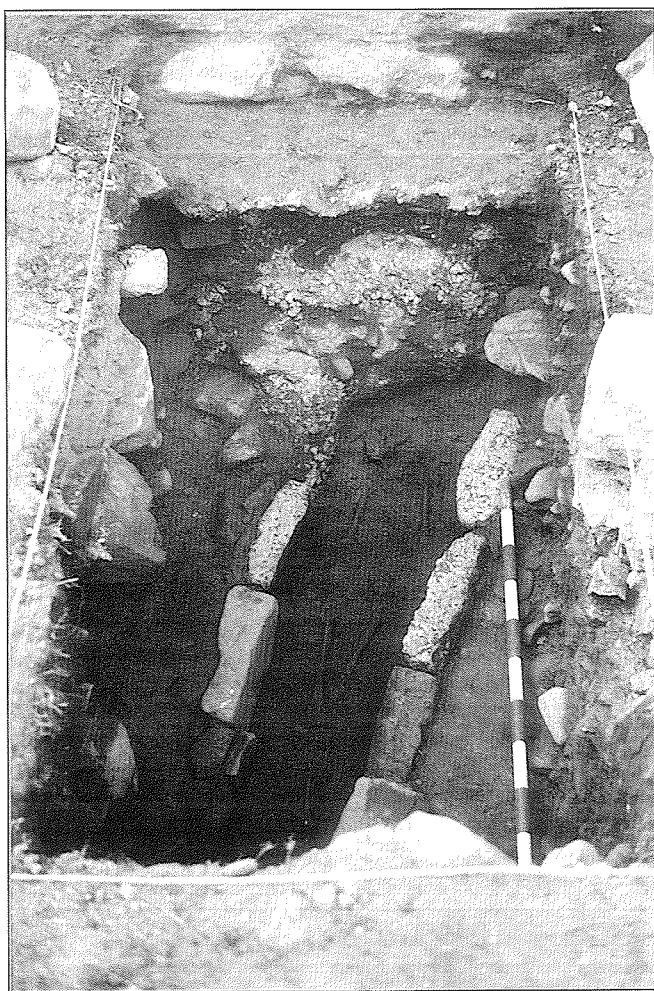


Foto 5.—San Pedro de Nora (1991). II Fase de Excavación. Cimentación de hormigón que afecta a una tumba de lajas en el exterior de la torre.

Debemos señalar que la opción de un nártex tripartito fue desechada tras la apertura de sendas catas en los ángulos del imafronte.

—Torre: El caso de la Torre-campanario quizá sea el más claro. A pesar de que Menéndez Pidal (1963) edifica esta torre afirmando hacerlo sobre restos de antiguos muros, la excavación en el interior y exterior de la estructura puso de manifiesto la inexistencia de cimentaciones anteriores. En su lugar aparecieron dos tumbas de lajas sobre las cuales se depositó el hormigón que sirve de basamento

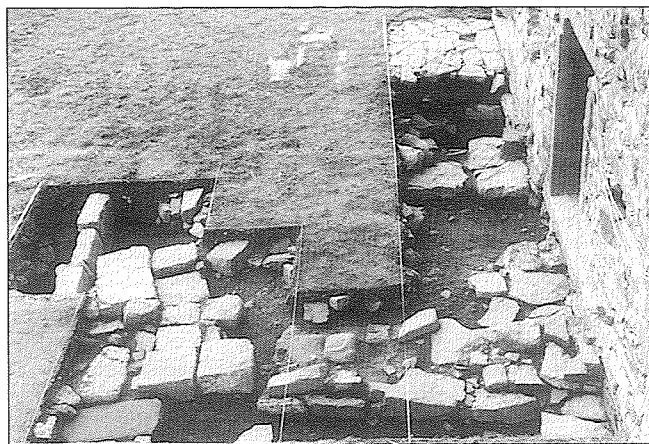


Foto 6.—San Pedro de Nora (1991). II Fase de Excavación. Zona sur. Restos de la capilla y relleno artificial.

a la torre. Por tanto, rechazamos la existencia del campanario exento al menos en su situación actual (foto n.º 5).

—Pórtico sur: La construcción de un pórtico en el lado sur supuso una remodelación de la zona. Se transforma la capilla lateral y se produce el cierre del vano del primer piso. La estructura de este pórtico se puede determinar gracias a una antigua fotografía del edificio. Constaba de dos partes. Al este se observa la existencia de una habitación cerrada con dos ventanas. La continuación hasta el imafronte la ocupa un pórtico abierto, cubierto con tejado a un agua que se apoya en un murete de piedra mediante pies derechos de madera.

Menéndez Pidal elimina esta estructura y amplía el espacio existente en esta zona mediante un relleno que le permite crear una explanada que facilitaría la contemplación del templo.

3.3. Necrópolis

El entorno de la iglesia fue empleado como espacio funerario desde su erección hasta los años 70 lo que ha dado lugar, especialmente en el sector norte, a una compleja superposición de diferentes tipos de enterramientos. Hemos podido diferenciar varias fases asociadas a distintos tipos de inhumaciones:

Fase I, de tumbas de lajas, medievales y realizadas en el N 4. Distinguimos dos momentos:

F Ia: Paralelas a los lienzos de la iglesia y cercanas a la misma. Cronológicamente serían contemporáneos al templo, alcanzando, quizá, el siglo XII.

F Ib: De dirección E-W y situadas algo alejadas de la iglesia, en concreto bajo la torre, lo que nos induce a situarlas entre el siglo XII y el XIV/XV.

Fase II. Primeras inhumaciones en fosa, en el contacto entre los N 3b y N 4 y orientadas en paralelo al templo. Corresponderían, quizá, a los inicios de Epoca Moderna.

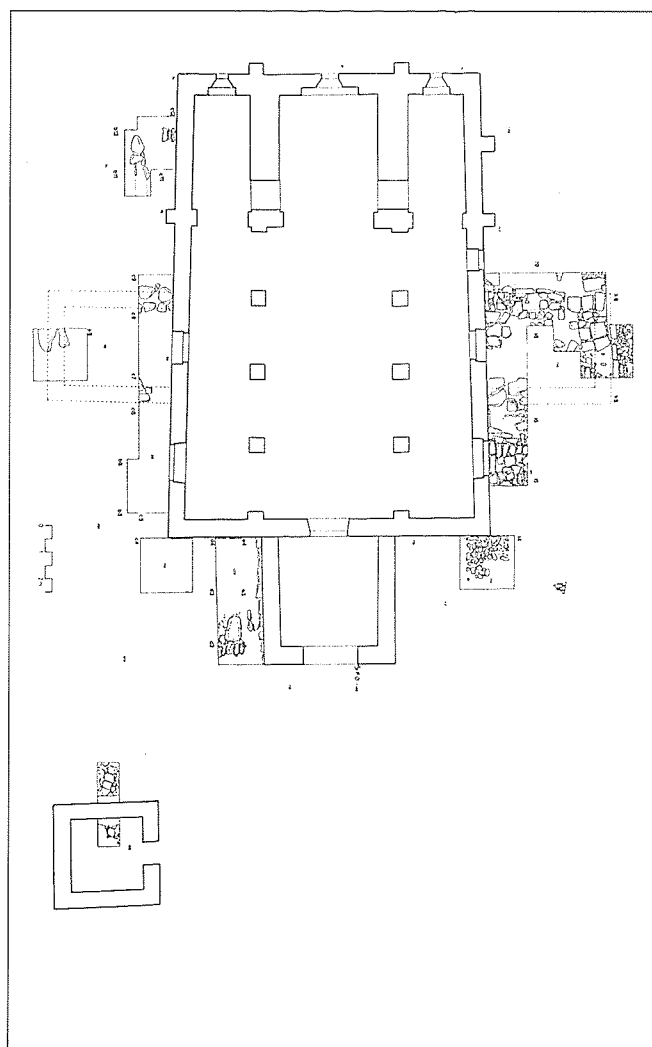
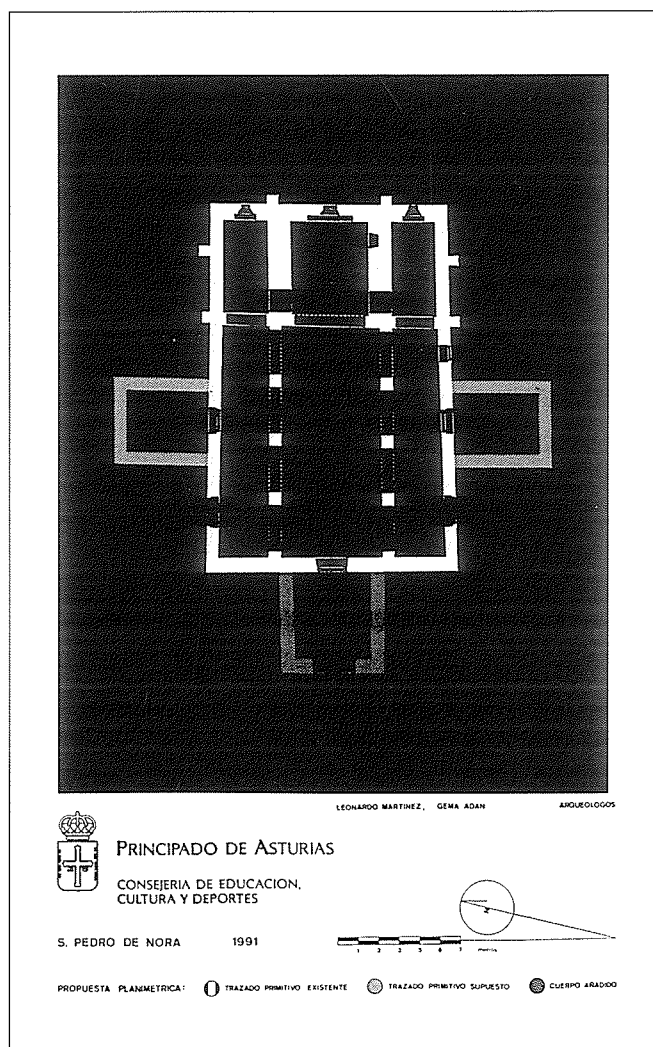
Fases III y IV. Aparecen por debajo de las tumbas de ladrillos. Pueden corresponder a momentos avanzados de la Epoca Moderna o Contemporánea porque, aunque en la Edad Moderna se generaliza el enterramiento en el in-

terior del templo, se mantiene el uso del exterior debido a cuestiones económicas¹².

Fase V. Tumbas de ladrillo correspondientes al cementerio contemporáneo trasladado a raíz de las obras de restauración.

3.4. Materiales

No fueron muy abundantes los materiales recogidos durante la intervención arqueológica.



El lote cerámico, muy reducido, aportó algunas piezas contemporáneas a la construcción del templo, al aparecer en la zanja de cimentación del lienzo sur. Destacan dos fragmentos, uno de ellos con restos de una decoración en retícula y el otro con una onda que recorrería el recipiente en horizontal a la altura del asa.

Cierto interés tienen varias tejas decoradas con motivos toscos de ondas, alguna de ellas recogida en la misma zanja de cimentación. Aunque conocemos otros casos medievales en la arqueología regional, no parece claro que a estas ondas se les pueda atribuir un valor cronológico dada la pervivencia de este motivo decorativo.

Se recuperó una moneda del reinado de Carlos II que podría servir para datar, indirectamente, la destrucción de la capilla lateral norte.

Destaca la aparición de dos grandes sillares que presentaban en una de sus caras restos de inscripciones: Una de ellas era reciente pero la otra podría ofrecer la hipotética lectura de "*CONSAGRAVIT*" y llevaría aparejada una posible cronología medieval¹³.

5. CONSIDERACIONES FINALES Y PROPUESTA DE PLANTA PRERROMÁNICA

La zona en la que se encuentra situada la iglesia ha sido poblada desde antiguo. En sus cercanías se localizan varias cuevas con yacimientos paleolíticos y algunas estaciones en superficie del mismo período. De la Edad del Bronce es un hacha de talón y una anilla hallada en Sofaxera, y en Felechés, al otro lado del río, hay una estación con grabados y un castro. Sin embargo, en el propio lugar de emplazamiento del templo, sobre un meandro del Nora, no hay constancia de la existencia de restos previos. El edificio ha sido hecho "*ex novo*", no observándose niveles anteriores de origen antrópico. La presencia de una pequeña pieza de sílex aislada no resulta demasiado significativa *a priori*.

La construcción del templo se realizó sobre el nivel de terraza fluvial, coincidiendo las rasantes originales con la superficie del llamado N. IV a, de origen geológico.

En cuanto a la morfología del templo resultante de nuestras intervenciones, se mantiene el bloque central, compuesto de un cuerpo con tres naves y una cabecera tripartita. Los aspectos que difieren respecto a la estructura establecida por Pidal son los siguientes. Se confirma la existencia de dos capillas laterales y parece clara la posterioridad de nártex respecto al templo. Además, nada permite suponer la existencia de una torre campanario exenta, al menos en su ubicación actual.

Este edificio original sufrió diferentes transformaciones. Se le añadió el nártex a los pies, más tarde arruinado; se derrumbó la capilla lateral norte, casi con seguridad antes del siglo XVIII; en el lado sur se modifica la capilla lateral y se construye un pórtico. En la zona norte se ubicó el área de enterramientos. Sabemos también que en 1935 se acometieron obras cuya intención y alcance desconocemos.

Tras la Guerra Civil, Pidal le da al edificio su aspecto actual. Edifica la torre y el nártex. Reconstruye la nave central y aumenta su altura. Elimina el cementerio en el lado norte y acondiciona el entorno del templo creando una amplia plataforma en el lado sur mediante un relleno de escombros.

En cuanto al problema de la datación, de momento no creemos que existan suficientes elementos artísticos y arqueológicos que permitan adscribir la construcción al grupo o taller de Alfonso II o Alfonso III. Los paralelos tradicionales con Santullano no son válidos. Si nos fijamos en aspectos como son el crucero y la compartimentación del espacio de Santullano, podemos observar que las similitudes se limitan a las propias de una misma corriente artística, de un mismo gusto estético. No creemos que se trate de la plasmación directa de un modelo previo. Las peculiaridades de San Pedro de Nora conforman una planta original dentro de la arquitectura altomedieval que aún está por valorar.

NOTAS

- (1) La primera intervención tuvo lugar entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 1991 mientras que la segunda se desarrolló entre el 14 de noviembre y el 8 de diciembre del mismo año. Participaron: Francisco Torca Vargas, Fructuoso Díaz García, Carmen Cao, Alicia García Fernández y Ceferino Martínez Faedo, este último únicamente en la segunda fase. También colaboraron Raquel Alonso Álvarez, Pilar García Cuetos, Lorenzo Arias Páramo y José Antonio Maradona. A todos ellos, muchas gracias.
- (2) Las fotografías de las que nos hacemos eco, fueron realizadas en 1935 y pertenecen al Fondo Fotográfico del I.D.E.A.
- (3) Las obras dejan la piedra vista y sacan a la luz los huecos ocultos bajo la carga, incluso en la parte del cementerio. Podría tratarse de obras de adecentamiento o de un intento de estudio del templo.
- (4) Aunque para Menéndez Pidal el edificio es "un documento histórico" (concepto de Boito), no duda en tratar a los edificios prerrománicos con un cuidado "arqueológico", según sus palabras. Son intervenciones muy restrictivas, intentando recuperar sólo una obra primitiva al eliminar los añadidos posteriores. Sin embargo hay que reconocer en sus obras gran escrupulosidad y detallismo.
- (5) Después de la polémica surgida entre los partidarios de la propuesta de Manzanares y los de la de Menéndez Pidal, éste publica en 1974 una fotografía en la que se documenta dicha estancia. Este anexo, cuya existencia hemos confirmado, es sin embargo posterior al primer edificio prerrománico.
- (6) El proyecto de Menéndez Pidal es de 1963.
- (7) La resolución de estos problemas, que afectaban a diferentes zonas del monumento llevó a establecer una cuadrícula completa del edificio y su entorno. Se excavaron únicamente los cuadros que pudieran ofrecer información para las cuestiones establecidas, según se puede observar en la planta que se ofrece al final. En cuanto a las precisiones acerca de las técnicas de excavación y registro empleados, remitimos a los informes que obran en poder de la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud.
- (8) Informe oral del geólogo Luis Ignacio Alonso.
- (9) Este dato resulta poco fiable dado que los revuelos producidos por los continuos enterramientos en la zona han alterado el registro estratigráfico.
- (10) Ver nota n.º 5.
- (11) Este hecho podría responder también a que las dimensiones de la obra no precisaban de un apoyo tan sólido.
- (12) Roberto López (1985, *Muerte y religiosidad en el siglo XVIII*, Oviedo, p. 72) señala que para ello se excavaba un hoyo que debía tener tres cuartas de hondo, depositándose los muertos amortajados en una sábana.
- (13) La valoración la efectuó la profesora Dña. Josefa Sanz Fuentes, a quien mostramos calcos y fotografías. Agradecemos desde aquí su amabilidad.
- (14) Sólo recogemos las citas y obras referidas directamente al edificio analizado. Sin embargo existen otras más genéricas en las diversas síntesis sobre prerrománico que aquí hemos obviado.

BIBLIOGRAFIA

- ADAN, G. E.; BORGE, F. J.; DIAZ, F.; MARTINEZ, L. y MORENO, J. (1994): "Propuesta de reconstrucción prerrománica de la iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Asturias)". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Alicante 1993*. Tomo III. Alicante. pp. 1099-1105.
- GOMEZ MORENO, M. (1951): *El arte español hasta los almohades. El arte mozárabe*. Ed. Ars. Hispaniae. Madrid.
- MANZANARES RODRIGUEZ, J. (1957) (1964 2ª ed. corregida): *Arte prerrománico asturiano. Síntesis de su arquitectura*. Oviedo.
- MARTINEZ FAEDO, L. y ADAN ALVAREZ, G. E. (1991): *Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Nora (Regueras). Memoria de la I fase*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo.
- MARTINEZ FAEDO, L. y ADAN ALVAREZ, G. E. (1992): *Excavaciones arqueológicas en San Pedro de Nora (Regueras). Memoria de la II fase*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo.
- MENENDEZ PIDAL, L. (1974): "San Pedro de Nora. Asturias". *Archivo Español de Arte*. T. 47. p. 347.
- MENENDEZ PIDAL, L. (1975): "S. Pedro de Nora". *Patrimonio Monumental de España. Exposición sobre su conservación y revitalización*. Madrid. pp. 222 y lám. 18.
- SCHLUNK, H. (1947): "Arte Asturiano". *Ars Hispaniae*. Vol. II. Madrid. pp. 372-416.